

# Breve historia de Operaciones conjuntas olvidadas

por Claudio Morales Gorleri

La inusitada crudeza del Informe Rattenbach conmueve a quien hoy recorre sus páginas, en las distintas ediciones que fueron hechas públicas con posterioridad a 1983. En su capítulo XIX **"Las lecciones del conflicto"**, se refiere específicamente, a la doctrina conjunta afirmando que "las diferencias observadas en materia conjunta han resultado significativas y reclaman urgente solución. El primer accionar conjunto de las Fuerzas Armadas se produjo en esta guerra con Gran Bretaña. No se registran, previamente, operaciones de adiestramiento o ejercicios conjuntos de importancia. Ello ha constituido una grave responsabilidad de los conductores del presente conflicto".



La comisión que redactó el Informe se abocó a la resolución de ese problema, por lo que más adelante dice: *"Será necesario, en primer término, limar asperezas, delimitar ámbitos operacionales, desarrollar la doctrina conjunta, instrumentar cursos de estado mayor y de conducción conjunta, y fundamentalmente hacer comprender a todos y a cada uno de los integrantes de un comando operacional, que la misión y la suerte de dicho comando se hallan por encima de toda consideración de orden institucional. Las guerras son ganadas -o perdidas- por las fuerzas armadas de una nación, y no por tal o cual de ellas"...*

Los dos párrafos citados del Informe resultaron disparadores para escribir estas líneas. En primer lugar, la afirmación de que Malvinas constituyó el primer accionar conjunto de nuestras Fuerzas Armadas relega en el olvido a nuestras guerras del siglo XIX; en las que participaron el ejército y la marina y no por eso, dejaron de ser conjuntas. Así lo fueron por ejemplo la ejecución del plan continental de San Martín o bien, medio siglo después en el Alto Paraná, la terrible guerra contra el Paraguay.

En la primera, el Libertador tuvo que lidiar con el almirante inglés Lord Cochrane, uno de los marinos más populares y prestigiosos del Reino Unido, contratado por el gobierno de Chile para la campaña al Perú.

En la segunda, las asperezas no fueron menores entre el Generalísimo de la Triple Alianza y el vicealmirante brasileño Joaquim Marques Lisboa de Tamandaré.

El segundo párrafo del Informe citado se refiere sin eufemismos, a la limadura de asperezas, para lograr la aplicación de la doctrina conjunta. Analizaremos en este artículo, esas experiencias históricas que le tocó vivir a nuestra incipiente Fuerza Armada, valiendo la aclaración de que no fueron las únicas sino las más reconocidas por nuestra historiografía. En ese sentido, podríamos agregar las campañas de Don Pedro de Cevallos al desembarcar en Colonia del Sacramento o en Río Grande del Sur, en el Brasil portugués. O también la epopeya de la Reconquista, desde la misma Colonia hacia las playas de San Isidro, a órdenes de los capitanes de navío Liniers y Gutierrez de la Concha.

Como contracara de las rispideces detectadas en las guerras del siglo XIX, analizaré someramente, la actitud también conjunta, de los hombres que participaron en el operativo Rosario, que tan sólo duró un día: el 2 de abril de 1982 y constituyó una de las operaciones mejor logradas de nuestra historia militar. Consistió en la planificación y ejecución que realizó la Fuerza de Desembarco integrada por efectivos de Infantería de Marina, del Ejército y de los Buzos Tácticos de la Flota de Mar, para la recuperación de las Islas Malvinas que duró hasta la misma tarde del 2 de abril, encontrándose al día siguiente, la mayoría de sus integrantes, en la Argentina continental.

## Expedición Libertadora al Perú

### San Martín había planteado claramente como llevaría a cabo el Plan Continental.

Nuestra historiografía discutió durante muchos años por la autoría de la gran maniobra emancipadora, pero lo que interesa aquí es la planificación y ejecución de esa operación que consistía nada más y nada menos, en armar una flota en Valparaíso, luego de haber reconquistado Chile y abordarla con soldados que en muchos casos nunca habían visto el mar y menos el Pacífico (que de pacífico tiene muy poco), para navegar hacia el Perú y así conquistar el gran objetivo estratégico, que era Lima, la Ciudad de los Virreyes.

Cabe destacar que después de la batalla de Chacabuco se iniciaron las acciones para la formación de la escuadra chilena. Antonio Alvarez Condarco fue designado para trasladarse a Londres con la finalidad de adquirir las naves necesarias y además, contratar oficiales idóneos de los que carecía la marina americana que se estaba creando.

En este orden de cosas, Condarco conoció en Londres a Tomás Cochrane, vicealmirante inglés y verdadero héroe popular en Gran Bretaña, por sus reconocidos méritos navales frente a los franceses, en la guerra contra Napoleón.

En el Puerto de Algeciras, en 1801, arrebató con increíble arrojo un buque inglés en poder del enemigo y con esa nave, se convirtió en el terror francés, llegando en trece meses de campaña a capturar 150 buques, 120 cañones y 534 prisioneros. En Aux-Road, pequeña isla ubicada en la desembocadura del Río Charente, destruyó cuatro navíos y una fragata de Francia. En esta acción se complicó el marino en un negocio que Condarco desconoció en su momento; Cochrane fue llevado a Londres como reo, cayendo en desgracia con su gobierno, expulsado de la cámara de los Lores y borrado de la lista de los miembros de la Orden del Baño. Curiosamente el pueblo inglés seguía viendo en él, al gran héroe de la guerra contra Bonaparte, razón por la cual no fue ajusticiado como se hacía en ese entonces en Inglaterra, aún por delitos menores.

Es en esta delicada situación personal que aceptó la propuesta de Alvarez Condarco, quien escribe alborozado al gobierno de Chile: ***"Tengo la alta satisfacción de anunciar a V.E. que Lord Cochrane, uno de los más acreditados y acaso el más valiente marino de Gran Bretaña, está enteramente resuelto a pasar a Chile para dirigir nuestra marina y cooperar decididamente en la consolidación de la libertad e independencia de esta parte de la América"***.



Se le encomendaron al marino inglés sendas operaciones sobre el Puerto del Callao, ambas infructuosas a pesar de que en la segunda disponía de los terribles cohetes a la Congreve, que tenían efectos incendiarios.

*y simultáneamente, reciban un solo impulso comunicado por el consejo y determinación del general en jefe. En este concepto, tengo la satisfacción de prevenir a U.S. por toda la instrucción desde el momento que zarparen de Valparaíso la escuadra y transportes expedicionarios obrará U.S. precisa y necesariamente en consecuencia del plan que le suministrará el General San Martín, tanto sobre el punto de desembarco como con respecto de los movimientos y operaciones sucesivas que U.S. debe hacer con la escuadra; de suerte que no podrá U.S. por sí mismo obrar o parte de los buques de guerra de su dependencia, sino que observará absolutamente la línea de conducta que respecto a las operaciones de la escuadra, le trazase el general según que éste lo creyese conveniente".*



Desembarco del Ejército Libertador en Pisco.  
Óleo de C. Wod, Museo Histórico Nacional de Chile.  
(Fuente: Pinacoteca Nacional Sanmartiniana en <http://www.sanmartiniano.gov.ar>)

La suerte que no tuvo en el Callao, la tuvo al fin en el sur, en Valdivia, donde arrebató a los españoles la plaza fuerte. A partir de aquí, se imaginó a sí mismo conduciendo las operaciones al Perú para las que presentó un plan distinto al del Libertador, previendo dirigirse primero a Guayaquil, con 1000 hombres, criticando el plan original de hacerlo hacia el sur de Lima con 4000 soldados.

Esas propuestas y críticas demoraron la salida de la expedición que recién pudo hacerse el 20 de Agosto de 1820. Previamente, O'Higgins le había pasado un oficio al almirante, para aclarar que su situación en esa empresa no era directiva sino subalterna **"El Capitán General del Ejército Don José de San Martín es el jefe a quien el gobierno y la república han confiado la exclusiva dirección de las operaciones de esta grande empresa, a fin de que las fuerzas expedicionarias de mar y tierra para obrar combinadas**

A pesar de esa clara determinación del Director Chileno, Cochrane, si bien cumplió la primera etapa del plan conjunto, permitió luego que afloraran en él, sus condiciones de filibustero en simbiosis con las de almirante.

En definitiva, el 20 de Agosto, San Martín acompañado de su Estado Mayor inició su embarque. El gran historiador chileno Barros Arana relata que el Libertador, desde una vistosa falúa y antes de dirigirse a su nave capitana recorrió toda la bahía visitando los buques y algunos transportes **"Más de 6000 hombres entre soldados y marineros, lo saludaban llenos de entusiasmo desde los buques con el grito de ¡Viva la Patria! al que contestaban con el mismo ardor los millares de espectadores, hombres y mujeres apiñados en la playa".**



## La Guerra del Paraguay

El tratado de la Triple Alianza, firmado el 1 de Mayo de 1865, entre los cancilleres de la Argentina, Brasil y Uruguay, contenía en su artículo 3º, una particularidad que afectaría después el principio de unidad de comando. En efecto, allí se especificaba que las fuerzas navales de los aliados estarían a órdenes directas del vizconde de Tamandaré, sin que éste dependiera del jefe de las fuerzas terrestres o viceversa.

Esa concepción errónea de la conducción en el más alto nivel provocó situaciones operacionales conjuntas que fueron lamentables durante el transcurso de la guerra, como

Un año, a partir del 1 de Mayo de 1865, le llevó a los aliados rechazar al decidido ejército paraguayo, invasor del territorio correntino. El discurso del Presidente Argentino al iniciar la guerra, asegurando que en tres meses estarían en Asunción, estaba teñido de una irrealidad que se reflejaba en los hechos. Era tiempo de intentar invadir el territorio del Paraguay, que traería aparejada la enorme ventaja material y moral de economizar a los correntinos, los males de la guerra.

Humaitá, en el Paraguay, era el primer objetivo, ya que constituía la llave de la defensa enemiga. Para lograrlo, habría que operar en territorio desconocido, defendido por un ejército dispuesto a sacrificarse palmo a palmo en su



Desembarco del Ejército Argentino frente a las trincheras de Curuzú, el día 12 de Septiembre de 1866 (detalle).  
Autor Camille Lepage. Fuente: Museo Nacional de Bellas Artes

lo fue claramente el asalto a Curupaity. Vale la pena destacar acá, que la cooperación conjunta en esa guerra estaba regida por una concepción combinada entre aliados, con características disímiles.

En efecto, la marina prácticamente en su totalidad, pertenecía al Imperio y por ende, las actividades de coordinación, tanto en el planeamiento como en la ejecución, se tomaban complicadas. Sin embargo, el estudio del desarrollo de las operaciones ofrece la oportunidad que es necesaria en todo estudio de Historia Militar: la crítica rigurosa a la luz de las doctrinas en vigencia.

La Historia Militar no tiene sentido sin su método de estudio, ya que es la disciplina que reemplaza a la experiencia, de la que normalmente carecen generaciones enteras de oficiales.

defensa. El cruce del Alto Paraná exigía más que nunca la estrecha colaboración entre el ejército y la escuadra naval, aspecto sobre el que Mitre tenía fundadas desconfianzas, por la mala experiencia que había tenido durante el primer año de guerra, en el que no pudo contar con el apoyo total de la escuadra.

Esa desconfianza estaba implícita en la carta que le escribió al Vicepresidente en ejercicio Marcos Paz, el 12 de abril, en donde le dice "*...mi tarea ha continuado siendo muy laboriosa, sobre todo teniendo como tengo que vencer a cada paso obstáculos con que tropiezo y que son creados por la vacilación y otras causas que ya he apuntado a Ud...*" Mitre se refería al Almirante Tamandaré, aspecto que se demuestra con la contestación del Vicepresidente "*...cuando esto haya sucedido (llegar al territorio Paraguayo), necesitará menos la cooperación de la escua-*



**dra y podrá obrar con más independencia..."** ¿Estaba errado Marcos Paz o tan sólo quería consolar a su Presidente en operaciones?.

Después de varias discusiones entre los jefes aliados y reconocimientos en fuerza por parte del General Osorio, Comandante de las Fuerzas del Imperio, Mitre logró su objetivo de invasión, destacando en el primer escalón de transporte naval a Osorio con un cuerpo brasileño de 9400 hombres, aprovechando la buena relación entre los dos comandantes compatriotas. Esa maniobra, que sirvió de base para el pasaje de todos los aliados en pocos días al territorio enemigo, constituyó un modelo de pasaje de un curso de agua importante, frente a un enemigo numeroso e intacto que se vio imposibilitado de defenderlo por las condiciones particulares del terreno, que habían sido especialmente reconocidas por los aliados.

Se hizo más arriba referencia al error de Marcos Paz. En efecto, el 22 de septiembre se libró la batalla de Curupaity constituyendo una gloriosa derrota para los aliados, una gran victoria para los paraguayos y el desprestigio para Mitre y los comandantes aliados, en especial el Almirante Tamandaré.

Las fuerzas terrestres debían iniciar el ataque, luego del bombardeo de la escuadra sobre la posición fuertemente defensiva de Solano López. Una vez destruida la defensa paraguaya por la artillería naval, Tamandaré daría la señal, cosa que hizo y así se lanzaron al sacrificio los batallones argentinos y brasileños. Dice al respecto el Coronel Beverina refiriéndose a Tamandaré **"Todo lo que se exprese sobre el particular resultará atenuado para condensar su fatuidad y, especialmente, su ignorancia acerca de la eficacia de los medios de que disponía, prometiendo lo que no podía prometer un marino medianamente preparado, convenciendo a sus compañeros de la posibilidad de una operación imposible."**

## Operación Rosario

Después de analizar brevemente dos antecedentes conjuntos del siglo XIX, en cuyos planeamientos y ejecuciones apreciamos el término "asperezas" a que alude el Informe Rattenbach, creo oportuno agregar este episodio inicial de la guerra de Malvinas, que claramente escapa a las críticas del Informe, porque fue planeado con tiempo y ejecutado como estaba previsto en el término de un día.

**Esta operación no ha sido suficientemente estudiada a pesar de que, a mi modo de ver, es portadora de un cambio fundamental en la Historia Militar.**

Así como a la Historia General se la divide en períodos, que en muchos casos se llamaron edades, marcadas por grandes acontecimientos históricos, la Historia Militar tiene su propia identidad, sin alejarse demasiado de lo que significa la antigüedad, el medioevo, la modernidad o la contemporaneidad. Pero hay hechos históricos específicos que la marcan. Así, el descubrimiento o la aparición de la pólvora marcaría el comienzo de una edad que más o menos se corresponde con la Moderna.

Otro acontecimiento esencial es el concepto que pone en marcha Napoleón, cuando el pueblo entero toma las armas. Pero aparece en el siglo XX otro aspecto esencial que cambia la Historia Militar. Es el debilitamiento de la noción de "necesidad de reconocimiento" como la planteaba Hegel, diciendo que ese era el **"motor de la historia"**. Pero al ser la guerra masiva, en la que se estandariza no sólo la fabricación de fusiles, municiones, vehículos, etc, sino la muerte misma como ocurrió en la Primera Guerra Mundial, la necesidad de sentirse reconocido (el thymos platónico) deja de tener vigencia. Las enormes fosas comunes diluían el reconocimiento al que aspiraban los hombres. Observando detenidamente la Operación Rosario, en la que se impartió una orden con un condicionamiento inusitado en la historia de la guerra, como fue conquistar un territorio sin producir bajas en el enemigo, aún a costa de las propias, se marca un hecho histórico nuevo, que cambia decididamente la historiografía militar.

Si consideramos que durante toda la historia, en el campo de batalla se enfrentaron siempre dos adversarios, ya fueren ejércitos nacionales, aliados, confederados, etc., pero siempre dos, a partir de la Operación Rosario interviene claramente un tercer actor: la imagen de país no agresor que se quería transmitir al mundo.

Ese cambio sustancial se viene acentuando cada vez más, a partir de la guerra del Golfo o más precisamente del 11 de septiembre de 2001, cuando ese actor, la imagen, resultó ser el más significativo en el atentado a las Torres Gemelas.

La Operación Rosario, precursora de estos nuevos tiempos, fue cuidadosamente planeada desde enero de 1982 con la intervención de las tres Fuerzas Armadas. Su comandante, el Contralmirante de Infantería de Marina Carlos Büsser hace expresa mención del apoyo recibido por la Fuerza Aérea: **"A un espíritu avisado podría parecerle que la Fuerza Aérea Argentina estuvo ausente en esta operación. No fue así. La información que proporcionó en los primeros momentos del planeamiento y con posterioridad, fue invaluable. Su actuación recién comenzó cuando la operación de recuperación Rosario había finalizado"**. Comenzó allí para llenarse de gloria en todo el conflicto, agregaría yo.

La ejecución de la operación se fue realizando el 2 de abril con una sincronización armónica con el planeamiento: a las 02.30 horas se inició el desembarco de los buzos tácticos al norte de la Punta Celebroña, los integrantes del Regimiento de Infantería 25 del Ejército Argentino fueron desembarcados del buque San Antonio, con las primeras luces del amanecer. Todo resultó de acuerdo con el detallado planeamiento, salvo algunas circunstancias que debieron salvarse por las nuevas situaciones que promovían las tropas inglesas.

A las 07.30 fue herido de muerte el Capitán de Corbeta Infantería de Marina Pedro Giachino en la casa del Gobernador, cumpliendo a rajatabla la orden inicial de no provocar bajas en el enemigo, ocupando a partir de esa entrega franca y viril, el sitial mayor de los héroes de la patria.





Fotografía del embarco de personal y material en el Buque ARA Cabo San Antonio, para iniciar la "Operación Rosario". Autor desconocido

El estudio crítico de la Historia Militar, constituye la mayor enseñanza a la que acceden los hombres de armas ante la imposibilidad empírica de participar en los conflictos. Para historiadores de esta disciplina como Hans Delbrück, Fuller, Lidell Hart o bien nuestro propio Leopoldo Orstein, ni la propia experiencia, que suele ser parcial, reemplaza al estudio profundo de los hechos de armas.

Es así que sobrevolamos tres experiencias argentinas disímiles, y que sin embargo, encuadran enseñanzas en nuestra incipiente historia. La primera de ellas, es que el primer accionar conjunto de nuestras Fuerzas Armadas proviene del fondo de nuestra historia, ya sea durante la Guerra de la Independencia o en la Guerra de la Triple Alianza.

El otro aspecto a resaltar, es el que indica claramente el Informe Rattenbach **"Será necesario, en primer término limar asperezas, delimitar ámbitos operacionales, desarrollar la doctrina conjunta,..."**. Esa resultante de la evaluación del conflicto por nuestras islas, no es exclusiva de nuestra historia reciente. El arrollador avance de la tecnología

impone una y otra vez, nuevas e imaginativas normas de acción, para asegurar el éxito en las operaciones conjuntas. Sin ir demasiado lejos, en el Congreso de los EEUU se ha incorporado un requisito reciente, que consiste en que para ser ascendido a General se deberá haber prestado servicios en elementos conjuntos. Esta estipulación, el Acta Goldwater-Nichols, tiene como meta resolver el problema de las instituciones militares, que rehusaban enviar a sus mejores oficiales al Estado Mayor Conjunto. Aún hoy, y hasta en las fuerzas armadas más modernas, el accionar conjunto se asemeja a un delicado mecanismo de relojería, en el que cada pieza fusiona su acción en el conjunto, sin desprenderse de su propia identidad.

La elección de la Operación Rosario para matizar estas líneas, está dada porque representa la contracara de la eterna problemática conjunta, que como hemos visto está explícitamente citada en las recomendaciones del mencionado Informe.



Claudio Morales Gorleri es Teniente Coronel (R), Magíster en Historia de la Guerra, Doctor en Historia, autor de los libros: "El Rey de la Patagonia", "El General Petit", "La Batalla de San Ignacio", y "El vuelo del cóndor". Actualmente es Director de la Maestría en Historia de la Guerra, en la Escuela Superior de Guerra "Tte. Gral. Luis María Campos" del Ejército Argentino.